

Sergio SÁNCHEZ COLLANTES, *Sediciosos y románticos. El papel de Asturias en las insurrecciones contra la Monarquía durante el siglo XIX*, Gijón, Zahorí Ediciones, 2011. 197 pp. ISBN: 978-84-937459-8-1.

Desde hace varias décadas los estudios sobre el republicanismo histórico español se han multiplicado y enriquecido notablemente al ser enfocados desde distintas perspectivas. Por ello, hoy por hoy puede hablarse más de consolidación que de novedad, pero ni mucho menos de agotamiento. La amplitud del tema y la profunda penetración social que estos estudios han sacado a la luz justifican su actualidad. El republicanismo, sobre todo, se ha convertido en un campo de experimentación privilegiado para los estudios sobre culturas políticas. Este enfoque ha probado su funcionalidad interpretativa en algunos trabajos cruciales sobre la tradición política republicana. Es, además, previsible que el análisis del discurso siga marcando la pauta en el futuro. En este contexto historiográfico, Sergio Sánchez Collantes presenta una nueva aportación que complementa sus anteriores trabajos sobre el republicanismo asturiano.

Este libro, sin embargo, no se ocupa tanto del discurso democrático como de una dimensión un tanto olvidada en otros estudios: la vertiente de acción, conspirativa y revolucionaria de la praxis republicana. De este modo descubre un vacío motivado, como advierte en la introducción, por las carencias documentales inevitables cuando el tema estudiado discurre en los márgenes de la clandestinidad. Para superar este escollo el autor recurre a un amplio soporte bibliográfico y hemerográfico, que complementa las ambigüedades e insuficiencias de las fuentes de archivo.

Sediciosos y románticos se centra en Asturias como marco espacial. Su desarrollo temporal se ciñe al siglo XIX y los movimientos sediciosos republicanos constituyen su eje temático. Sánchez Collantes parte de la evidencia de que “la faceta insurreccional del republicanismo asturiano permanecía sumida en un inexplicable olvido historiográfico”. Por ello se propone “exponer sus manifestaciones más importantes”. Debe entenderse que estas manifestaciones coinciden con los brotes insurreccionales antimonárquicos que estallaron o estuvieron a punto de estallar en Asturias, o con aquellos en los que tuvo participación algún personaje asturiano. Esto motiva que el objeto del libro sobrepase a menudo el ámbito regional, lo que no es sino un síntoma de la gran complejidad de las tramas conspirativas republicanas. Cabe preguntarse, por ello, si un libro centrado en un espacio reducido puede ayudar a desentrañar un problema tan intrincado. Pero precisamente por su complejidad y oscuridad, merece la pena reducir o compartimentar la maraña revolucionaria y estudiar cada episodio en su contexto más inmediato.

El autor identifica un problema fundamental que justifica el trabajo: el discurso republicano no se quedó en una mera representación mental sino que generó determinados

comportamientos políticos. La lucha armada fue una de las expresiones de ese imaginario, de modo que su estudio es relevante para comprender las primeras formas de la cultura democrática. A ello contribuye cada uno de los cinco capítulos que estructuran el libro. El primer epígrafe se centra en las conspiraciones del período isabelino. Los cuatro restantes profundizan en otros tantos episodios sediciosos concretos: la partida comandada por el capitán Fontela durante las jornadas revolucionarias de septiembre de 1868; el movimiento insurreccional federal del otoño de 1869; la conspiración que debió estallar en 1870, coincidiendo con la llegada de Amadeo I a España; y, por último, estudia la poco conocida partida organizada en Lena en 1880. Pese a que Asturias también fue un escenario del movimiento cantonal de 1873 y 1874, el autor ha optado por no incluirlo en un trabajo centrado en las conspiraciones contra la monarquía. La omisión es justificada, aunque hubiera sido deseable su reflejo en este libro dado que una rebelión no deja de ser republicana por no enfrentarse a la monarquía.

El autor localiza los primeros brotes subversivos del republicanismo en 1833. En esa fecha arranca un largo período, en el que aborda las ramificaciones de distintas asociaciones secretas desde “La Isabelina” o la “Confederación de Regeneradores Españoles”, durante la regencia de María Cristina, a “La Joven España”, en la década de 1850. La sociabilidad secreta encauzó los impulsos subversivos del radicalismo español en un contexto de exclusión y represión. En este sentido, también se aprovecharon las redes de sociabilidad de la masonería, de modo que estudiar la primera logia asturiana, “Los Amigos de la Naturaleza y Humanidad”, tiene sentido en este contexto. De hecho, el rastreo de los vínculos entre sociabilidad secreta y republicanismo es una de las principales constantes que conectan cada una de las épocas estudiadas.

Desde los años anteriores a la revolución de septiembre de 1868 el republicanismo mostró su creciente pujanza. Progresistas y demócratas confluyeron en la vía insurreccional para derribar a la dinastía. Esta cooperación se reflejó tanto en la composición de las juntas revolucionarias como en las numerosas partidas aparecidas en distintos puntos de la península. La que lideró el capitán Faustino Fontela fue calificada sarcásticamente por el unionista Polledo Cueto como “la versión asturiana de la batalla de Alcolea”. Sin embargo, la reconstrucción desarrollada por el autor ayuda a evaluar la amplitud del movimiento insurreccional de 1868. La guerrilla rural sirvió para dispersar a las fuerzas leales a Isabel II. Por más que el ejército protagonizara las acciones decisivas, su actividad no fue irrelevante. Por otra parte, constituyen un índice para calibrar la participación popular en la revolución, así como su impronta democrática. La partida de Fontela no fue un mero episodio anecdótico, pues permite observar la composición de este tipo de agrupaciones que integraron a progresistas y demócratas de distinta extracción social. Lo menos relevante, sin duda, es si llevaron a cabo algún acto heroico, o siquiera si llegaron a disparar un tiro.

La orientación monárquica de las Cortes que elaboraron la Constitución de 1869 propició la aparición de un insurreccionalismo puramente republicano, sin adherencias o colaboraciones con otras agrupaciones. Al analizar el movimiento antimonárquico de 1869, Sánchez Collantes afronta algunos de sus mayores interrogantes. La dispersión de sus focos, el escalonamiento de las acciones y la rápida represión del gobierno proyectan una imagen de imprevisión y debilidad sobre unos hechos que, sin embargo, movilizaron en torno a 50.000 federales. Mediante el análisis del pacto galaico-leonés, el rastreo de los organizadores y dirigentes del movimiento en Asturias, y la reconstrucción de sus acciones, Sánchez Collantes defiende la existencia de una estrategia subversiva a nivel estatal. Cada foco, por otra parte, tenía su propia lógica interna en función de sus posibilidades y objetivos. En el caso asturiano la captación de trabajadores y armas en la fábrica de Trubia era fundamental.

Los proyectos insurreccionales del invierno de 1870 pertenecen al amplio grupo de los que no llegaron a estallar. El hecho de que la conspiración no saliera a la luz complica su visibilidad. Sin embargo, el testimonio del publicista y revolucionario republicano Rodríguez Solís permite reconstruir los acontecimientos. De nuevo, se trata de un movimiento proyectado a escala nacional. Su objetivo era contestar la entronización de Amadeo I. Fracasó antes de nacer debido, entre otras cosas, al asesinato de Juan Prim y a la falta de fondos. Simultáneamente, el autor analiza las circunstancias internacionales y estatales que determinan la protesta republicana, así como sus manifestaciones en Asturias. Además plantea interrogantes sobre cuestiones fundamentales como el papel de las mujeres en los movimientos sediciosos o la existencia de una base obrera en los mismos.

Por lo que se refiere al alzamiento de Lena de 1880, hay que destacar su relevancia aunque haya pasado prácticamente desapercibido en la historiografía sobre el republicanismo y sobre la subversión política en el último cuarto del siglo. Su estudio ayuda a cuestionar la interpretación de la Restauración como un proyecto de reconciliación nacional, promovida por un preclaro Cánovas del Castillo, y coronada por el civilismo y la ausencia de una protesta estimable. La oposición republicana ha tendido a infravalorarse. Su expresión violenta se ha minusvalorado como si la larga serie de conspiraciones, rebeliones y alzamientos democráticos debieran arrojar sin más al saco de lo anecdótico, lo descabellado o anacrónico. Sánchez Collantes demuestra que tales episodios merecen ser estudiados individualmente para reconstruir su posible lógica interna y facilitar la reinterpretación del conjunto.

Sediciosos y románticos, en definitiva, es una contribución interesante para remover algunos prejuicios que pesan sobre el republicanismo decimonónico, partiendo para ello de un foco regional. Estudios como éste desmenuzan las realidades concretas del malestar y la voluntad de regeneración democrática y social que se expresó a través del republicanismo. Se integra, de esta manera, en una creciente serie de trabajos que dan cuenta de la profunda penetración de la cultura democrática en diversos lugares de España. Las investigaciones de una serie de jóvenes historiadores como Jon Penche, Santiago Jaén o Juan Antonio Inarejos son un ejemplo de ello. Su mayor interés consiste en abordar de lleno el fenómeno insurreccional a pesar de los escollos documentales. En este sentido, el autor supera las dificultades mediante un análisis exhaustivo de las fuentes disponibles para dar lugar a un relato histórico solvente.

Las únicas carencias tienen que ver con lo que el autor deja en el tintero, quizá por exceder al objetivo de su trabajo o por haberlo hecho en otras publicaciones. En este sentido, hubiera sido deseable una reflexión más profunda y decidida acerca de las bases sociales del republicanismo asturiano, sus aspiraciones y la conexión entre el discurso y la acción revolucionaria. Al mismo tiempo, se echa en falta una mayor extensión en sus consideraciones finales para exponer detenidamente las líneas de continuidad y las discontinuidades entre los distintos episodios revolucionarios estudiados.

Eduardo Higuera Castañeda
Universidad de Castilla-La Mancha